

El papel de los hombres por la igualdad.

Desde que en 1979 Josep Vicent-Marques escribiera en El Viejo Topo sobre "La alienación del varón", los hombres por la igualdad tratamos de vencer el androcentrismo que nos impide vernos como objeto de estudio y venimos haciendo un análisis crítico de los modelos masculinos tradicionales para visibilizar nuestras responsabilidades individuales y colectivas en la pervivencia y reproducción del patriarcado. Al tiempo intentamos ser coherentes -en público y en privado- con la igualdad que propugnamos, nos solidarizamos con las reivindicaciones del movimiento feminista y denunciemos el uso que se está haciendo de la crisis para arrebatar a las mujeres sus conquistas y limitar su autonomía.

Hasta la fecha nos hemos movilizado especialmente contra la violencia machista y a favor de la corresponsabilidad en lo doméstico, la paternidad responsable o una educación no sexista que incorpore las necesidades de los niños. El pasado mes de octubre, en Barcelona, aprobamos por consenso "La Agenda de los Hombres por la Igualdad", un programa de mínimos de 11 puntos, y dos fechas en las que concentrar nuestra repulsa contra de la violencia machista y a favor de la paternidad responsable.

Cada vez hay más estudios sobre el cambio de los hombres hay grupos de hombres pro-feministas en bastantes países, pero puede que el nuestro sea el único en el que los hombres por la igualdad aspire a ser un movimiento social. Elegimos llamarnos Hombres por la igualdad, en lugar de profeministas o antipatriarcales porque nos presenta en positivo y como un colectivo autónomo. Somos un movimiento pequeño pero no anecdótico, cada vez más extendido geográficamente y capaz de impulsar iniciativas con cierta proyección mediática. Nos vamos incorporando a diversas coordinadoras de organizaciones feministas que dan por superada la etapa en que algunas mujeres nos veían como una amenaza a su liderazgo o sus recursos.

La existencia de los hombres por la igualdad demuestra al conjunto de la sociedad que hay hombres que coinciden con el movimiento de mujeres sin renunciar a un discurso autónomo con el que tratamos de persuadir al resto de los hombres de la necesidad de incorporarnos, activa y conscientemente, a la lucha por la igualdad, para lograr la mayoría social que la misma necesita. Un discurso con el que aportar nuestra perspectiva a la construcción del futuro compartido al que aspiramos con el feminismo, convencidos de que las desigualdades entre los sexos son injustas, dificultan nuestras relaciones con las mujeres y el género es una construcción cultural que limita nuestra libertad y podemos deconstruir.

Tan justo es reconocer los avances en igualdad durante la etapa de Zapatero como pertinente señalar

que en ese periodo pasamos de una situación en la que costaba encontrar a alguien dispuesto a hablar públicamente contra la igualdad a otra en la que un sector importante de la sociedad piensa que las políticas públicas de igualdad se han hecho a favor de las mujeres y en contra de los hombres, en especial -aunque no solo- las que tienen que ver con las separaciones, la custodia de las proles y las denuncias por violencia machista. Ha faltado interés en propiciar el cambio de los hombres y considerar objeto de atención las situaciones en que estos estaban llevando la peor parte (fracaso escolar,..).

Recuperar la iniciativa implica demostrar que además de defender los derechos y las conquistas de las mujeres se reivindica una idea inclusiva de la igualdad que disipe el temor recurrente a que el feminismo lo que pretende es darle la vuelta a la tortilla en las relaciones de poder entre los sexos. Para ello hay que invertir en programas hacia los hombres como Gizonduz e impulsar dos reivindicaciones que adquieren una importancia estratégica: el principio del 60/40 de representación en todos los sectores y los permisos iguales e intransferibles por nacimiento y adopción.